



Marta Benenti y Matilde Carrasco, impulsoras del estudio de la Universidad de Murcia. ANA MARTÍN/UMU

Un proyecto desarrollado en la UMU permitirá establecer un modelo del aprendizaje estético

Matilde Carrasco y Marta Benenti, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia, son las responsables de este estudio que innova en la enseñanza del arte

PASCUAL VERA

MURCIA. El valor estético de un objeto es una evaluación de su forma, calidad, apariencia..., que incluye la respuesta emocional que evoca. Sin embargo, la estética filosófica carece de una definición clara del valor estético y de una descripción de cómo se aprende a apreciar. Dado que los valores estéticos dependen de la atención y el aprecio de cada ser humano, el proyecto LEAP ('Learning to Appreciate Aesthetic Values'), financiado por la UE a través del programa posdoctoral Marie Skłodowska-Curie (N. 101062570) y realizado por la Universidad de Murcia, tiene como objetivo desarrollar un modelo de aprendizaje estético.

LEAP garantizará un enfoque filosófico estricto y criterios rigurosos para el aprendizaje y la apreciación estética que permitirá aprovechar los recientes avances en las ciencias cognitivas. Una parte del trabajo del proyecto será el desarrollo y prueba de un modelo innovador de enseñanza del arte.

El objetivo general del proyecto es abordar una cuestión central de la estética y la crítica del arte: la atribución de valores a los objetos cotidianos, a las experiencias y obras de arte.

Matilde Carrasco Barranco es profesora titular del Área de Estética y Teoría de las Artes del Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia. Es la supervisora de Marta Benenti, investigadora, en el proyecto LEAP.

LEAP pretende explorar los mecanismos de aprendizaje perceptivo que permiten experimentar objetos y prácticas como estéticamente valiosos. En su nivel básico, estos mecanismos incluyen la detección perceptiva de características básicas (colores, formas, iluminación, incli-

nación, textura, madera, movimientos...) unida a experiencias afectivas.

Según Marta Benenti, la capacidad de detectar esas características, previas a nuestras experiencias emocionales plenas, constituye el núcleo de las experiencias estéticas entendidas como experiencias evaluativas.

«La estética en nuestras vidas»

Asegura Benenti que la manera en que percibimos estéticamente tiene mucha influencia en nuestras vidas, y añade que todos los días realizamos elecciones que tienen que ver con nuestra capacidad y forma de apreciar las cosas, de valorarlas en mayor o menor medida. Ese gusto propio de cada uno influye muchísimo en numerosas decisiones que tomamos a nivel personal y también social, de consumo...

Reconocer valores estéticos

Las investigadoras aseguran que "el resultado del proyecto será un modelo de aprendizaje estético capaz de explorar los avances más recientes de las ciencias cognitivas dentro de un marco filosófico riguroso".

El proyecto intenta abordar la cuestión de cómo aprendemos a

reconocer valores estéticos.

Ambas investigadoras quieren establecer un modelo de percepción de valores estéticos que tengan en cuenta tanto la investigación filosófica teórica como la investigación psicológica, estudiando la literatura sobre el tema y también -lo que para Benenti es la parte más original del proyecto-

No obstante, aunque que hay mucho debate sobre cómo funciona el juicio estético, Benenti afirma que existe muy poca información sobre los procesos que nos llevan a tener unas determinadas preferencias estéticas. Ambas investigadoras intentan averiguar pues en qué consiste ese proceso en el que se conforma nuestra percepción. «Lo que nos interesa es cómo pasamos de no darnos cuenta de que existen valores estéticos al instante en el que nos decimos: «esto es estéticamente valioso, es bello, es feo, es grotesco, es elegante, es gracioso...».

Según Matilde Carrasco, tradicionalmente se identifica lo que es estético como algo placentero, pero eso no es necesariamente siempre así, ya que también, en las experiencias que llamamos estéticas, hay reacciones afectivas negativas. «Tiene que ver con la percepción y con los afectos que se despiertan al hilo de ésta, que es lo que nos hace valorar las cosas estéticamente, porque implican unos mecanismos de percepción y reacción emocional que van unidos. Percibir con sentimiento, eso es experimentar estéticamente», asegura.

Las obras de arte como gimnasio de las emociones

Hay teorías que afirman que lo estético es sentir emociones intensas frente a una obra de arte o un paisaje, pero la mayoría de las veces no es así, sino que existe una gradación.

Marta alude a teorías psicológicas que aseguran que aprendemos desde pequeños a gestionar nuestras propias emociones enfrentándonos a obras de ficción. Los niños miran los dibujos animados y aprenden a gestionar emociones a través de los personajes de ficción, es decir: en un contexto protegido. Y lo que aprenden en la ficción pueden utilizarlo en la vida real. Es como un gimnasio para las emociones: nos entrenamos, probamos cosas que sería complicado probar en la vida real. Aprendemos a gestionarlas dentro del arte, que supone un contexto de parcial suspensión de la vida real, y por lo tanto es más asequible y con menos riesgos. Vamos al cine a pasar miedo, a llorar... cosas de las que a menudo huímos en la vida real, con las que nos aterraría encontrarnos, pero que perseguimos en el cine o el teatro.



MARÍA PELLVÉ 21

hacer de los profesionales de la enseñanza de las artes y de la metodología que se utiliza. Es decir, quieren establecer un modelo de aprendizaje estético que pueda ser útil para la docencia, la práctica y la crítica artística.

El proyecto implicará, durante dos años, y con especial atención a las instituciones de Murcia, a museos, galerías, artistas y profesores de arte interesados en el tema.

La experiencia de lo bello

Cuando contemplamos un objeto nos podemos acercar desde puntos de vista muy diferentes, respondiendo a diversos intereses, aunque un acercamiento desinteresado o autónomo es a lo que se le ha llamado experiencia estética.

Si bien, afirman, el ser humano opera con el gusto todo el tiempo: desde el momento en el que salimos a comprar, nuestras elecciones en cada momento, cuando escogemos una fruta o cualquier aspecto de nuestras relaciones con las personas, los gustos nos influyen más de lo que parece.

La estética hoy día ha experimentado una expansión, porque el arte había sido hasta ahora el objeto tradicional de la estética, pero hoy existe un interés estético en muchísimas cosas, hay gente investigando en campos muy

diferentes: temas de naturaleza, de cocina, urbanos, de los entornos de las ciudades, del diseño... la experiencia estética hoy no es exclusiva del arte, sino que está en muchas partes.

El arte como lupa

La estética es una disciplina filosófica en su raíz, pero tiene muchos compañeros de viaje, pues está relacionada con muchas otras disciplinas, como la historia del arte.

Se puede pensar que el arte hoy no es estético en el sentido de que no es bello, que es más concep-

tual, más para pensar que para disfrutar o halagar a los sentidos. Pero el arte es estético también en el sentido de que constituye una instancia reflexiva sobre lo que percibimos, funcionando como una especie de lupa. Los artistas contemporáneos ponen ante nuestros ojos determinadas situaciones o construcciones culturales para hacernos reflexionar sobre aquello que en nuestra vida diaria nos pasa desapercibido.

Acciones previstas

Matilde Carrasco y Marta Benetti están colaborando con el Centro Párraga y el Cendeac (Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo de Murcia), con programas de educación en las artes para los niños y para gente mayor, personas no expertas en arte pero que empiezan a relacionarse con éste y a reconocer los valores estéticos y las emociones que produce.

Tienen previsto la organización de un seminario en el mes de marzo próximo sobre la relación entre el arte contemporáneo y las emociones, y tendrá como ponentes, además de a ellas mismas, a artistas, profesores y críticos de arte.

El objetivo general de este importante proyecto es abordar una cuestión central de la estética y la crítica del arte

El reto es alcanzar un modelo de aprendizaje estético que sea útil para la docencia, la práctica y la crítica artística

«De gusto no se discute porque cada uno tiene el suyo propio»

P. VERA

MURCIA. «De gustibus non est disputandum», afirmaba la máxima latina, es decir: No se discute del gusto porque cada uno tiene el suyo propio. Sin embargo, lo que ocurre en realidad es que se discute del gusto todo el tiempo, y cuando expresamos nuestro propio gusto, lo hacemos portándonos como si todo el mundo tuviera que estar de acuerdo con nuestros propios juicios.

Hay gente que dice que tenemos que estar de acuerdo sobre el gusto porque estamos hechos de la misma manera y otros que afirman que el gusto es subjetivo y que por tanto no nos pondremos nunca de acuerdo.

Aclaran que no intentan responder a la cuestión de por qué

a mí me gusta algo y a ti no, pero si intentan aclarar qué ha pasado para que yo valore el mundo de una manera y tú lo valores de otra forma diferente, así como cuáles son los factores que intervienen en ese proceso.

Si tenemos gustos es porque podemos pensar, ese es el punto de partida de la estética moderna, la idea de que la expresión estética es una expresión del pensamiento. Sin embargo, los factores que intervienen en la configuración del gusto no son puramente racionales, ya que entran en consideración factores como los culturales, históricos, personales... en este terreno la filosofía continúa trabajando muchísimo. Afecta por ejemplo al papel de la crítica o a la ascendencia de ésta sobre la gente.